

Toda la correspondencia a la Administración: CONSURLO, 14.

EL ECO ESCOLAR

SEMANARIO ESTUDIANTIL

Precios de Suscripción Un mes... 0,25 ptas. trimestre, 0,75 Número suelto 10 cts.

UNA IDEA

Al enviar nuestro saludo y declarar nuestros propósitos, hacíamos constar que nuestro anhelo era la defensa de los derechos de los escolares.

Pero esa defensa necesita, como primer factor, una íntima penetración de todos los estudiantes, una unidad para todo lo que sea beneficioso para la clase escolar.

Esta unión es la que pretendemos lograr por medio de este semanario que borra las diferencias de Facultades y escolares; pero no basta.

La unión se logra más fácilmente cuando hay un objeto, un fin a que todos tienden, y para cuya consecución todos trabajan con el mismo entusiasmo y cooperan con todo su esfuerzo.

Este fin podría muy bien ser un Círculo escolar recreativo, si se le quiere dar este nombre, integrado por todos los estudiantes salmantinos y regido por una Junta en que tuvieran intervención representantes de todas las Facultades y Centros oficiales docentes.

Una sociedad de esta naturaleza, aproximaría a todos los estudiantes, y les conduciría unidos, a la realización de propósitos nobles y justificados que ahora realizan aislados, los que quizá por pereza, o por apatía no quieren pedir un apoyo que no les negarían los demás.

Formemos una sociedad de estudiantes que no tenga carácter levantisco y de resistencia a los profesores, sino de unión y armonía que nos dé la fuerza moral, que nos conduzca al logro de nuestros deseos.

Los colegas locales se limitaron a dar la noticia de nuestra aparición, sin acordarse de corresponder a nuestra visita. Allí ellos; por nuestra parte el olvido nos tiene sin cuidado. El día que se nos ocurra leerlos, se los pedimos a la portera que es parienta de un vendedor y los lee gratis porque no pensamos gastarnos los cinco céntimos en ellos.

Para el público que tan buena acogida hizo a nuestro primer número y para los anunciantes que nos ayudan a vivir, nuestro agradecimiento.

Salamanca la posesa

Salamanca la sublime, Salamanca la posesa, la de arcáicos edificios, la de las mudas plazuelas, la de las tardes tan tristes, la del silencio de piedra; yo he vivido en tu regazo mis emociones más bellas, y he sentido las nostalgias de la vida que se pasa, del ideal que nunca llega; y he gustado en tu mutismo el espíritu de la época, de la capa y de la espada, del chambergo y la melena. ¡Cuántas noches, a la luz de una luna amarillenta, he paseado mi romántico talante por tus callejas; y he subido a los jardines, y he recitado en las rejas sonatas de amor al oído de alguna gentil doncella; otras veces fué la capa castiza de la bohemia la que acalló el rumor santo de una anhelada respuesta; y fué otra vez a un rival, a la luz de una linterna, con bello, arrogante gesto, en franca y leal contienda, de una certera estocada tendido de jefe en tierra!

Nuestra aparición

Aunque llovía en el momento de salir a la calle, no se puede llamar a los ejemplares del primer número papeles mojados. Por de pronto nos consta que hicieron pupa a ciertos lectores.

Sabemos también que hay personas que por temor a verse aludidas se acercaron para decirnos muy serias, que en cuanto se vean en estas líneas habrá bofetadas. A estos belicosos señores les recordamos que hacen muy mal en molestarse antes de tiempo y además tenemos el honor de poner en su conocimiento que la administración de EL ECO ESCOLAR ha tenido la ocurrencia de adquirir un par de bastones que irían ustedes del más obeso de los arbustos!

MUJERES

Amparito salía a jugar todas las tardes con las niñas del barrio; a veces, también se unían al grupo de niñas, cuántos chicos querían tomar parte de sus juegos y así todos juntos en alegre e inocente mezcla ponían con sus gritos y risas, en los atardeceres provincianos, una nota colorida, de alegría, de ilusiones y de vida.

Amparito, habíase erigido en jefe de cuantos acudían a la plazuela; su armoniosa voz, solía a veces elevarse colérica para hacerse respetar; sus grandes ojos miraban todo y a todos para no perder un detalle de los infantiles juegos. Era bonita, excesivamente bonita; era una niña que muchas veces al pasar jugueteando por las calles, había hecho pensar a los ya hombres, en la suerte que tienen los hoy niños (que si tiempos pasados nos parecen mejores, también nos parece, que a la mujer de hoy no llegó la de otro tiempo).

Amparito cumple hoy los catorce años. Ayer en la plazuela prometieron la sus amiguitas ir a felicitarla y ella al volver a su casa, no lo hizo corriendo y gritando, ni subió la escalera saltando de dos en dos los escalones; fue lentamente, muy lentamente, escuchando con deleite las palabras de Alberto (un estudiante de segundo año de Instituto) que llegaban a su alma mostrándole un mundo desconocido, haciéndola presentir una nueva vida color de rosa y sabor de cielo; y subió las escaleras muy despacio, pensando en lo que acababa de oír y esforzándose por adivinar su alma de niña, lo que como mujer le habían dicho.

Amparito ha dejado a sus amiguitas en el comedor y mirando a todas partes, asustándose de todo, temblando, nerviosa, fué hacia el balcón.

Alberto estaba en la calle; al verla sonrió y esperó la carta que Amparo dejó caer, al mismo tiempo que su mamá llegaba junto a ella.

Un señor, que pasaba por la calle, dejó brotar su risa viendo a Alberto tan niño, leer una carta de amor como si fuera un hombre, y rió más, cuando oyó decirle a un amigo «los papás no la dejan ¿sabes? Pero ella me quiere».

Amparito oye los reproches de su mamá, que indignada, no cesa de reñirla haciéndole ver en tonos de desprecio que es muy niña y a veces cariñosamente mostrándole como un pecado, el tener novio tan pequeña.

Cuando queda sola, deja las lágrimas rodar por sus mejillas y nota que esas lágrimas no son como las vertidas otras veces; estas queman su rostro, aceleran su corazón y hacen que un suspiro ensanche su pecho, mientras por un sentimiento hasta ahora desconocido, se recoge en sí misma procurando esconder sus piernas entre la corta falda, como avergonzada de que alguien las vea...

¡Es la mujer que nace ante el saludo del amor!

SEMBLANZAS FEMENINAS

No queráis ver en esta sección, mis bellas lectoras, un atrevimiento periodístico, incapaz de serlo ante la hermosura que trastorna, ante las virginales caras de quienes con nosotros comparten la galantería más exquisita y la juventud que bulle en el mundo de Cupido...

Al contrario, todas seréis iguales en respeto, idénticas en merecimientos, distintas en el trato, diversas en la forma, y si alguna vez mi ofuscada voluntad desviara la pluma obediente de la galantería para cederla al verismo, aun tendría en reserva el pincel que tradujera vuestro rostro en hermoso, vuestro inoral en patético. Todas..., todas seréis muy guapas, muy bellas, muy dignas, muy santas y muy capaces de considerar a EL ECO ESCOLAR estandarte defensor de la mujer...

¡Qué sinsabores originó! Ella, tan guapa, tan bonita, que fuera más bonita, para algunos, con la petulancia que diera a su esbelto cuerpo, que fuera más guapa si la modestia excesiva la dejara cuidar su rostro, su cutis, con el esmero de quien poseído está de la bondad del tesoro propio... Si, ¡qué sinsabores originó! y... ¡cuántos está destinada a originar!

Un día él, gozoso con el sí, más alto aún de lo que es, con aquella confianza que depositó su amada, fué adorando la mujer preciosa que, entre tricorinos y blancas armas, guardaba una casita encarnada, encerrada en lo más silencioso que jamás viscera enamorada pudo soñar en Salamanca.

Alejada sigue allí de las bacanales veladas; nunca su deseo se exterioriza; quizás en las Carnestolendas rinde culto a Terpsicore, siempre, empero, guardada la joya pulida a la forma de positiva y reluciente.

Más, si escondida está ella no por eso es más admirada y admirable, lo mismo cuando su cuerpo revestido está de la listosa bata, como cuando pasea su realeza con jugueteón vestido azul, limitado de precioso verde rivete...

Y siempre a su lado una niña, también de azul vestir, preciosa, de ambresca cara que no desmiente la estampilla familiar, y al hablar la nena en la jerga propia y consecuente de su físico defecto, ella trata de hacer por señas un inteligible dialecto... para que la hermanilla ría lo que no comprende... y ríen las dos una risa fraternal que da origen a que un petulante pollo exclame: — ¿Quién yo tener el cariño de una ninfa como esa...

ANTONIO JARAMILLO GARCÍA.

Rogamos a los suscriptores que no hayan recibido nuestro primer número, nos perdonen la falta, que somos los primeros en lamentar.

Los encargados del reparto son los únicos responsables, pues de la Administración de este semanario salieron todos los números con la dirección de los suscriptores. Creemos que no ha de repetirse la falta en días sucesivos.

ALEMAN E INGLÉS

Lecciones y traducciones. HEINRICH GEISSER, Meléndez, núm. 9

DE LA PUENTE VICUÑA.

A. DE CUESTA GONZÁLEZ

Figuras del Claustro

Don Salvador Guesta Martin.

Es el heredero del bastón rectoral desde que éste salió de las manos del señor Unamuno. Es por consiguiente el abuelo de la grey escolar, que a su paso, suspende voces, carreras y juegos para cuadrarse casi militarmente y saludarle reverenciosos.

Porque has de saber, amigo lector, que las carreras, (hablo de las pedestres), le encocoran, los silbidos le descomponen y todo lo que no sea monacal silencio, sácale de quicio.

Y cuando está en su clase enfrascado en las profundidades del Derecho administrativo y siente que algún estudiantil conato de bronca viene a perturbar sus administrativas conferencias, exasperase y presa de agudo nerviosismo, aprieta el botón eléctrico y suena en el claustro la amenazadora campana del timbre. Sus alumnos se miran aterrados, emprende Emiliano vertiginosa carrera, azórase Gregorio y Agustín, rojo de furor, se acerca a los alborotadores amenazándoles con la inmediata denuncia, de no guardar el mayor silencio. Y de nuevo queda el claustro convertido en callado monasterio de Trapenses.

Su gesto principal es... un gesto nervioso que le obliga a contraer los labios como en irónica sonrisa, y a dejar al descubierto su bien conservada dentadura.

EL BEDEL.

PLAGAS HUMANAS

LA LEPROSA

(CONCLUSIÓN)

La lepra cual toda enfermedad infecciosa, o como tal considerada, se contagia, más este poder contagioso parece pequeño; los bacilos se encuentran en la profundidad de los tejidos, nunca o poco menos en las superficies, el período de incubación tan largo, (a veces treinta años), la herencia no completamente demostrada y la inoculación de elementos leproso casi siempre seguidos de fracasos, hacernos no creer de armas de combate para el aislamiento. La tuberculosis se contagia mucho más fácilmente, el tuberculoso va sembrando su enfermedad en todo el camino recorrido, por sus esputos, su respiración o su pus. El sífilítico engendra siempre seres heredosifilíticos, contagiando a su mujer, proporcionando gran número de abortos, partos prematuros, niños enclenques, raquíuticos, que pagan gran tributo a la muerte y que mientras llega, sólo de escarnio a los semejantes sirve.

Quizás sea la causa ser lesiones indoloras en la mayoría de las formas, en que provoca mutilaciones de falanges o de miembros, más también la tuberculosis es indolora, también el panadizo analgésico de Morván

provoca mutilaciones y no se les aísla.

¿Estribará tal vez en producir úlceras de forma, tamaño y aspecto variables, más siempre repugnante, lo que unido a las manchas y demás actos secundarios, originan esos seres desgraciados, que abandonados por la salud y unidos a la miseria, andan de Hospital en Hospital, hasta que las autoridades ordenen su traslado a los lazaretos correspondientes? Pero úlceras tuberculosas existen y gomas sífilíticas ulceradas se ven que no tienen que envidiar nada en repugnancia a las anteriores lesiones.

¿Será que el tratamiento de los primeros necesite una hospitalización y unos recursos terapéuticos no frecuentes? ¿Será que gocen de específico y difícil remedio? Más no, la lepra se tiene por incurable, pues si recorremos la lista de medios empleados desde el aceite de chauhmoogra hasta los rayos X, vemos ninguno proporciona sino resultados negativos y éstos en manos de sus iniciadores, pues en lo demás suelen producir verdaderos empeoramientos a no ser en casos verdaderamente raros, en que el falso diagnóstico habría que compulsar, y donde se obtienen curaciones espontáneas o regresiones parciales. Más tampoco la tuberculosis tiene específico tratamiento, con positivos resultados.

Quedamos pues, sin saber la razón científica que tal medida guiara. ¿Será tal vez el corto número de atacados el que haga que la mayoría crea un deber moral aislarles? No lo sabemos, no lo creemos moral, sin embargo la ley de las mayorías vence, y la tuberculosis y sífilis darían más contingente que los sanos, y en ese caso habría que hacer lazaretos de sanos para impedir el contagio y dejar en libertad a los enfermos, hasta que la naturaleza, acostumbrada a la enfermedad, pueda por sí inmunizarse, o al contrario, sucumbir ante la infección y hacer de ésta un algo necesario a la vida humana, cual ahora lo sea cualquiera de sus más importantes funciones.

Queremos, pues, decir, es excelente la medida del total aislamiento del leproso, único medio eficaz de combatir tal enfermedad, queremos seguir la ley, cuidar de los leproso, observar a los inmigrados de países donde la lepra es endémica, procurar diagnóstico precoz, y después, sin olvidar la filantropía o caridad, cumplir cada cual con nuestro deber y haremos beneficio grande a los enfermos al darles medios de tratamiento y a los sanos por evitarles el contagio de enfermedad tan poco agradable y de tan pocas esperanzas.

Queremos también preguntar ¿por qué no se toman esas medidas u otras equivalentes con otras enfermedades? Más las cuartillas esperáis, el tiempo apremia, quédese la contestación para otro día.

LEANDRO MARTIN SANTOS.

Salamanca, 18-I-1918.

Vida Universitaria

El feminismo se impone.

Te invité, lector amigo, en el anterior número de este semanario, a compartir unos minutos nuestra alegre vida estudiantil. Si así me lo prometes, auguro has de encontrar lugares bellos donde posar tus ojos.

Nosotros arrojamos de nuestras testas el redondo tricornio portador de cuchara y descolgamos de nuestros hombros la negra capa, para calarnos la gorra de visera y envolvernos en el antiestético gabán. Pero si das una vueltecita por estos claustros, aun encontrarás bellas cabezas que ostentan hermosos tricornos, que se diferencian de los de antaño, en que han sustituido la clásica cuchara por un puñado de puntiaguadas plumas de ave. Pero no detengas tu marcha ante estas caras divinas de mujer, penetra en alguna cátedra, que acaso veas algún profesor dirigir su barbudo semblante hacia un rincón y aspirar gozoso un delicado perfume. ¿Han estado aquí señoritas? le oírás preguntar sorprendido por el exquisito olor que se respira en tan extraño lugar. Uno de esos alumnos que existen en las Universidades, que cumplen su misión con hacer signos afirmativos a todo lo que dice el profesor, le contestará con un *si señor* que satisfice su curiosidad.

Acaso a tu entrada, al observar que hay dentro de este templo de la ciencia más mujeres que hombres, te hallas convertido en valiente defensor del *feminismo*. Acaso sorprendido al ver en manos de una delicada señorita un voluminoso y empolvado código, hayas insultado a los que pregonan la menor capacidad intelectual de la mujer.

Este es el camino para que, no tardando mucho tiempo, encontremos que ocupan los mullidos sillones de las aulas, no un ceñudo catedrático de voz gruesa y antipático rostro, sino una gentil y bellísima señorita que tenga que soportar risueña el piropeo de algún alumno indiscreto. Entonces no tendrá que preocuparse el señor Ministro de la libertad de asistencia: todos los alumnos acudirán ansiosos a ver como sonríe la linda profesora sus galantes frases.

ANTONIO NIÑO

Lo que no debe pasar

Lector: perdóname si te molesto unos minutos con mi charla pesada, pero a falta de mis dotes de periodista va en este artículo toda mi sinceridad.

Pero ya que este periódico se ha fundado para gente joven, y con el único objeto de decir verdades, y de mejorar la clase escolar luchando, justo es que principiemos de esta manera.

Voy a relatar un grave suceso ocurrido hace pocos días en este Hospital, del que fui testigo, y que encierra gran responsabilidad.

Se trata de un enfermo, a quien se le iba a practicar una delicada operación

por el reputado cirujano D. Francisco Díez Rodríguez; era ésta una gastroenterostomía. Esta operación es de delicadeza suma, pues en ella se tiene que practicar una laparotomía.

Después de tener abierto el abdomen y cuando se disponía a practicar la sutura al estómago del asa intestinal, vió con sorpresa que la aguja que le daban en lugar de ser circular, era triangular, que son las que se emplea para la sutura de la piel.

Si hubiese practicado dicha sutura con esta clase de agujas, como son triangulares, el orificio hubiese sido de esta misma figura, y como la seda que se emplea además de ser circular es muy fina, resultaría, que siempre quedaría un pequeño orificio por donde saldría la sangre derramada y otras materias que producirían una hemorragia interna y una peritonitis difusa que causaría la muerte del pobre enfermo.

Pero el Dr. Díez, con muy buen acierto, tuvo que dejar en suspenso la operación y volver a cerrar lo que había abierto, por falta de material.

Todos los que presenciáramos esta operación aplaudimos al Sr. Díez, que enérgicamente protestó por las deficiencias del material.

Como este hecho, se ven muchos y todo por falta de material.

Después cuando pulsó al enfermo y vió su estado de debilidad, mandó ponerle una ampolla de suero fistológico, y cual sería nuestra sorpresa al ver que le decían que *no había el aparato inyector*, indispensable en un Hospital, y censuramos a la superioridad por estas enormidades.

Yo creo, señor Decano, que esto tiene mucha más importancia de lo que parece, y que usted debía solucionarlo pronto con sus compañeros de Claustro que tan dignamente dirige, en lugar de discutir, si está o no está bien puesto el cuadro de horas y si van o no van los internos a las clases.

Supongo que ya habrá tomado las medidas para que no se repitan casos tan lamentables como éste, y que en lugar de tener dos vitrinas de buen instrumental en la Facultad de Medicina (pero que no se utilizan nada más que para que las vea el público), las trasladase al Hospital, y que en lugar de tener las llaves un bedel, profano en la materia, las tuviesen los alumnos internos con su correspondiente inventario, y de esa manera no ocurrirían las cosas que hoy ocurren.

Perdóname lector si te he molestado, pero el deseo de decir la verdad ha sido lo que me guió a trazar estas líneas.

PABLO B. DE HEREDIA Y VELASCO.

Alumno interno de la Facultad de Medicina.

EXPLICACIÓN

Habréis visto en el número pasado, y veréis en todos, una sección titulada «Del brasero».

¿Sabéis qué es? ¿No? Pues leedme.

En una clase que no tiene otra aplicación, se congregan los estudiantes a la hora en que no tienen clase, y aún a la que la tienen, al calor de un brasero debido a la bondad del Sr. Rector.

En esta clase, que viene a ser una especie de mentidero, se murmura de todos, se pasa revista a los novios y novias, se hacen chistes, casi todos muy malos, y se pasan las horas de clase muy ricamente. De aquí sale la sección «Del brasero».

Ya sabéis, lector, que si te ves en ella, has salido del calor del cisco encendido.

PARAGUAS - IMPERMEABLES Y GABARDINAS. - CASA BOYERO

FRUSLERÍAS

YO TAMBIÉN HAGO VERSOS!!!

Dedicatoria: A la señorita Cándida Barbero, con humildad.

Yo, que tengo por nombre Lúcio Sánchez (el colmo de lo cursi y de lo feo), y que soy escribiente por las tardes, y que en una Academia explico griego; yo, que sé quién fué Píndaro y Ulises, y sé el nombre de pila de Terencio; yo, que nunca escribí en los rotativos, porque eso de rotar... pa mí chaleco; yo, que me valga Cristol, siento frío en la tibia y en el pecho; yo, que sólo escribí a mis acreedores (negándole dinero, por supuesto); yo, que nunca salí de mi prosimo y no entendí ni un átomo de versos, aunque hice unas cuartetas a una rubia y algunas elegías al invierno; yo, que soy salmantino de remate; yo, que leo *El Imparcial* y *El Mentidero*; yo, que tengo las novias por millares y juego al dominó como los buenos; yo, que soy *terrouxista* hasta el cogote y adoro en Pablo Iglesias, y que siento profunda admiración por Benavente, por Arniches, Muñoz Seca y Casero, y que tengo una dosis de frescura que hago canicular a Dato y Prieto; yo, que tengo un pariente en las Canarias, que toca el acordeón, y estuvo en Trento; yo, que uso gabán con salva-barras y gasto brodequines y sombrero a lo Duende, que gasto una chalina con lunares azules y bermejos, y uso puños los días encarnados (pero nunca los días que son negros, por mor de la *sindéresis* aguda y el dolor de cabeza que padezco); yo, que salgo de noche con casados y tengo... más salidas que un sereno; yo, que bailo la jota (de chipén!) y tengo dos pesetas cuando quiero; yo, que gasto navaja de Albacete y pronto estrenaré un brillante terno, que es *tablante* cual arco de don Iris, al que sólo le falta el color cnero; yo, que estudio *Catón* y *Jometría*, y fui a *escuela de pago*; yo, que tengo una fama mundial y... *sibarita* de vivales, de listo y de flamenco, y tengo mi partido entre las damas, y tengo un diccionario que embeleso, y como macarrones los domingos, y como los *luneses* pies de cerdo, y como salchichón todos los martes, y como las vigiliass solo queso, y cómo saldré yo de este relato! y cómo juzgará el público estol... Yo, que en fin, sé francés y *Jogafta* y tengo mi bufete en un tercero de la calle Martín Pérez, 14, ¡¡yo también hago versos!!!

DON FESTIVO

20 Enero 1918.

Vulgarización histórica

LAS LIGAS

A la mayoría de los objetos de uso corriente y conocido, le asignamos con frecuencia un origen distinto del que en realidad tienen.

Las ligas, esos adminículos tan necesarios, son una de las más antiguas creaciones, aun cuando la generalidad de la gente, creen son de reciente importación. Sin embargo, testimonios históricos muy autorizados, las atribuyen a la más remota antigüedad, habiendo varias opiniones respecto a su procedencia.

Para unos, los creadores de las ligas fueron los habitantes de la *Liguria*, región de Italia, que bien pudiéramos llamar región *abdominal* o del *vientre*,

pues en un viaje que hice allí recientemente, vi... entre sus productos las citadas ligas, tanto para sujetar medias como para sujetar pájaros, con la diferencia de que las primeras, se colocan bajo las *corvas*, y las segundas, bajo los *corvos*. Bajo los *corvos* picos de las aves de rapaña o *rapaces*. (1)

Pero las más acertadas de las investigaciones acerca de tan útil accesorio, reconocen a Semíramis, autora del invento, que vino a confirmar la conquista de la *Media* por su esposo *Nino*, rey de la *Asiria*, pueblo célebre por sus conquistas e ilustración que llegaba al extremo de conocer sus habitantes los signos alfabéticos desde su más tierna infancia, pues es sabido que empleaban la escritura *cuneiforme*, que según la etimología, es la que se forma en la *cuna*.

Por cierto que este *Niño* debió ser *madrileño* de nacimiento o *gato*, porque la reina en sus expansiones familiares le llamaba *mi... Niño*; y más tarde, sin duda para conocer el país natal de su esposo, según afirman los Historiadores, condujo su ejército a la *India*. (Montera, 12).

Pero volviendo a nuestro asunto, sabemos que en la antigua Babilonia, aparte de haber algunos naturales que acreditaban el nombre de Menfis, hubo grandes *juerguistas* y reyes relajados, sólo dados al vicio y al lujo.

P. es bien, Semíramis, cansada de tantos y tan fastuosos desórdenes y algo perturbada por sus pasados excesos alcohólicos, no sólo del *Cécube* y el *chipre*, sino del *te* que como nadie ignora, es un remedio *al... cólico*, entró en la manía de construir unos jardines *suspendidos* o *colgantes*, y entegóse tan de lleno a esta maravillosa concepción, que ella misma arreglaba sus flores, especialmente un hermoso tronco de *Palmera enana* que era el orgullo de todo *Menfis*; así es que aunque estaba rodeada de ramas de frutales de los más diversos países, *no se andaba por las ramas y se iba derecha al tronco*, por cuyo motivo profesaba gran afecto a su esclava *Esclavina*, que padecía la enfermedad del sueño y en cuanto se *largaba* su señora, se quedaba *hecha un tronco*.

Llevada de su pasión por dicha *Palmera*, la regaba con sus propias manos, cantando el *Himno de Riego* y la rodeaba de los más exquisitos cuidados para evitar que perdiese su *lozanta*, aunque en todo caso siempre tenía una buena provisión de *loza* de que echar mano para sustituirla.

Pero nació la dificultad, de que las medias de la soberana, faltas de algo que las sujetase, caían en deplorables arrugas, siempre que aquélla se entregaba a su florida labor; y como las salpicase el agua de la regadera calándolas por completo, Semíramis que por nada del mundo quería tener las me-

(1) Rapaces, familia de aves muy carnívoras y muy industriosas, como lo demuestra uno de sus principales géneros «El águila», cuyos *almacenes* son por demás conocidos.

Estos animales fabrican sus nidos en las más elevadas montañas como dueños que son del espacio, aun cuando hoy les van haciendo la competencia los «Yankees» a quienes la manía de los «Rascacielos» les ha hecho elevar tanto sus construcciones, que aun no sabemos si aquellos son *Estados U...nidos*.

días *caladas* por desconocerse esta moda en aquellos tiempos, se dió a pensar, y como sus *pensamientos*, como el resto de sus flores eran espléndidos, llegó a concebir la idea de unas rudimentarias ligas, que ciñendo sus medias, le evitasen la incomodidad que hasta entonces le producían.

Las primeras que usó, fueron de rica seda de *Damasco*, de color *grana*, aunque en esto del color, no estamos muy seguros, pues lo más probable es que *las pusteras verdes*, y luego, ellas mismas al verse en las soberbias pantorillas de la reina, se quedaron como la *grana*, no se sabe si por el rubor o por otro motivo.

Y añaden que al enseñárselas por primera vez a *Nino*, como éste no reparase, dijo la hermosa *babilónica* ¡Se... (1) mira... mis ligas!... lo que hace suponer que su nombre procede de esta frase, pues hasta entonces, dada su afición a escribir *anónimos*, se le había llamado *la reina anónima*.

Posteriormente desaparecieron estas famosas reliquias en tiempo de los *Sátrapas* los cuales, haciendo honor a su título, *S'... atraparon* todo lo que pudieron.

EL CABO GERANEO.

Salamanca, 22-I-1918.

DEL BRASERO

Menudencias

En atento besalamano nos comunica nuestro querido colega *El Salmantino*, el disgusto que le ha causado el regalo de los Reyes Magos: le han enviado unas *Arias* del Trovador.

Es natural el disgusto, porque el simpático colega tiene mal oído.

¡Qué poca vista tienen SS. MM.!

¡Cuánto mejor le hubiera venido una rotativa cambia... chaquetas, como hace años le regalaron a *El Adelanto*! Quizá éste escribiera la *cartita* con menos faltas de ortografía y sintaxis que *El Salmantino*. Paciencia colega, y agarrarse al Epítome de la Academia, que *limpia, fija y da esplendor*.

Los estudiantes de medicina, agradecidos de la participación que se le ha pedido en la fiesta del Hospital, por sus organizadores, piensan dar un homenaje al señor Barrado y demás *artistas*. No se sabe aún si será un banquete, una estatua o una cruz.

Entre estudiantes:

—Oye, salgo ahora de Novelty y vengo asqueado porque están hablando mal de EL ECO ESCOLAR.

—También eres tu iluso, mira que querer que hablen bien de EL ECO ESCOLAR en Novelty. ¿De quién lo hacen?

Se comentaba estos días que los estudiantes, presididos por el señor Cendreras, pensaban constituir una Junta de Defensa.

¿Será, señor Cendreras para que nos licencien?

Han sido denegadas las instancias que los futuros *galenos* Diego F. Casas y Cecilio Morató habían presentado solicitando las titulares de *Alba* y *Olivé... ira* respectivamente.

¡Claro está! ¡Aún no han terminado y ya solicitan partido!

¡Calma! ¡Mucha calma!

(1) Se, es una exclamación completamente babilónica y que equivale al ¡eh! castellano.

CONSULTAS AMOROSAS

POR EL KASÓ LA MANTECA

Dígame usted, señor Kasó: ¿por qué se contraen más matrimonios en invierno que en verano?—*Ruso*.

—Muy sencillo: tú no ignorarás la ley física que dice que por el calor se dilatan los cuerpos y por el frío, naturalmente, se contraen. Por esta razón, en invierno se contraen... más matrimonios.

¿Tendría usted la amabilidad de decirme por qué Quisia Martín *da caba* a Virgilio, y sin embargo nos consta que no están en relaciones?—*K. Listo*.

—Camará, yo nunca he visto pregunta más importuna; más por que veas *K. Listo* que no me callo a ninguna, satisfago tu deseo por calmar tu pesadilla: Lo que le da, según creo, no es *coba*, sino *es cobilla*.

¿Por qué Manolito Jarque, cuando va a ver a su dulcinea, lleva la onda muy pronunciada?—*P. P. T.*

—Porque posee el secreto de enamorar las mujeres y aunque de hombre es un boceto, o algo menos si tú quieres, en amores siempre halla lo que mejor le apetece pues si bien no da la talla ante las damas se crece.

EL KASÓ LA MANTECA

Buzón de la Redacción

P. de O., «Los ojos de mi novia».—Mire, joven: eso que nos ha remitido, lo escribe usted en el abanico de una amiga, y... sonrías de Villaspesa.

H. R. y G., «Sociología».—¡Pero hombre de Dios! ¡No se ha enterado de la carestía del papel, para que se venga usted con ese protocolo de simplezas?

A. de A., «El Código del estudiante».—Esos consejos que usted dá a los estudiantes, me parecen muy bien; pero créame, distinguido poeta, aunque todos ellos los conocen, no los practican.

A. S. S., «Mi sueño».—¿Es verdad lo que nos cuenta en esa poesía? Si es cierto, que sea enhorabuena... y siga usted soñando, pero recuerde que «los sueños, sueños son».

A. G. F., «Renovación».—¿Para qué resucitar cuestiones que están bien muertas? ¿No opina usted así?

J. B. V., «La colisión de Derecho».—«Tema es este muy tratado...», dicen sus primeras palabras... luego ¿para qué manosearlo más?

Universitario.—Las cuartillas para imprenta se escriben solo por un lado, ¿estamos?

R. S. de L. I., «La Universidad».—Esa firma, distinguido joven, parece un cartel para aprender las letras. Su trabajo es aún más largo que su firma.

P. H., «Elena».—Un poco romántico nos parece su trabajo. Perdone por hoy hermano.

M. Terio.—Su pregunta llegó tarde, y además nos resulta tan escabrosa, que hasta nuestro compañero *Kasó la Mantecca*, estuvo a punto de derretirse.

Imp. Salmanticense, Arroyo del Garmen, 1 5

LA REVOLTOSA

La casa más acreditada por su inmenso surtido y la economía de sus precios.

Plaza del Mercado, 1 y 3.



ANTONIO MARTÍN O. DE LA CUESTA

LIBRERÍA

RÚA, NÚM. 5 — SALAMANCA

Especialidad en objetos de lujo para regalos.

SE TRASLADARÁ EN BREVE:

PLAZA MAYOR, NÚM. 14

A. CACHO HERMANOS Y CIA.

TEJIDOS Y CONFECCIONES — PRECIO FIJO

Grandes surtidos en Colchas, Mantas

y Tapabocas. Casa especial en gé-

neros de punto y en toda clase de con-

fecciones de señora, caballero y niño.

Inmenso surtido en ropa blanca.

PLAZA MAYOR, NÚM. 1.-SALAMANCA

LIBRERÍA DE CALÓN

PLAZA MAYOR, 33.-SALAMANCA

IMPRENTA, PAPELERÍA,

MÁQUINAS DE ESCRIBIR, ETC.

LIBRERÍA, PAPELERÍA Y OBJETOS DE ESCRITORIO

INMENSO SURTIDO EN TODO LO CONCERNIENTE A ESTE RAMO

LORENZO ANICETO SANCHEZ

RÚA, 51 (FRENTE A LA CLERECÍA).—SALAMANCA

GRAN SASTRERÍA DE

FIDEL HERNÁNDEZ

CONFECCIÓN ESMERADA DE TODA CLASE

DE PRENDAS DE NIÑO Y CABALLEROS :::

RÚA, 30 — SALAMANCA

RELOJERÍA Y ÓPTICA

PLAZA MAYOR, NÚM. 40

A. FERREIRA

RELOJES DE TODAS CLASES, LENTES Y GAFAS

RELOJES DE TORRE

LIBRERÍA Y PAPELERÍA

CERVANTES

GRAN SURTIDO EN OBJETOS PARA ESCRITORIO, NOVELAS Y OBRAS LITERARIAS, LIBROS DE TEXTO Y ARTICULOS PARA COLEGIOS

DOCTOR RIESCO, NÚM. 29

CAMISERIA LUCAS

Primera casa en artículos moda caballeros.

Artículos Médicos "PICRICADO"

Abrigos y Gabardinas.

Dr. Riesco, 38 (Frente al Banco de España).

DISPONIBLE

DISPONIBLE

GRAN PELUQUERÍA Y BARBERÍA

U. CASTRO

Pozo Amarillo, 2 y 4. SALAMANCA

DISPONIBLE

EL ECO ESCOLAR

SEMANARIO ESTUDIANTIL

Gran Salón Limpiabotas y Continental Expres.

PÉREZ PUJOL, 6

Servicio a domicilio.

Abonos por meses.

CORBATAS, GUANTES, GUELLOS Y PUNOS, GENEROS DE PUNTO

PRECIOS DE FÁBRICA

JESUS RODRIGUEZ LOPEZ

PLAZA MAYOR, 34

Camisieria de Moda - Butanagas seda - alta fantasia - LA TIERRA DE ORO